



Peloton



écart rela

écart abso

Fotos: Archivo P. Vila.

A falta de una, dos... Sabemos que en el pasado número os dejamos sin la sección de Patxi y es que el Giro era el momento clave de su temporada y todo el tiempo para poder prepararlo en condiciones era poco. Ahora recuperamos el tiempo perdido con este reportaje del Tour. Sabemos que el mundo de los profesionales y sus competiciones son secundarios para Pedalier, pero creo que a casi todos nos resulta irresistible la tentación de saber cosas que normalmente no se cuentan. Patxi estaba en su primer Tour y al volver nos trajo esta historia. La leímos, nos encantó y no dudamos un momento en compartirla con vosotros.

Creo que todos estaréis de acuerdo en que el mundo se mueve por ilusión. Unos por la ilusión del poder, otros por la ilusión de ver crecer a sus hijos con la mayor seguridad posible, hay quien se mueve por la ilusión del dinero... quien sin una posición social acomodada no se siente realizado y hay quien vive intentado hacer realidad cada uno de los sueños de cuando era niño. Yo me autocalifico soñador adulto. Este año en diciembre, tuvimos la primera concentración del equipo en Montecatini Terme, en Toscana. Allí aprovechamos para retirar el nuevo material, hacer las pruebas médicas oportunas y para delinear el calendario. Tengo 30 años y poco a poco he ido quemando etapas como corredor- Primero de ser un juvenil del montón pasé a un equipo modesto de aficionados, allí luché para hacerme un hueco en un equipo mejor, fiche por el Caja Rural. Con Oscar (Guerrero, director del hoy Kaiku profesional) y mucha gente más luchamos para pasar a profesionales, llegó la llamada de José Miguel Echavarrí y... ¡¡pasé a Banesto!! Un sueño desde niño. Me hice un hueco y después de dos años decidí ir a correr con mi mejor amigo, Juanma Garate, a la aventura italiana. Llevábamos 6 años queriendo correr juntos... Allí me abrieron las puertas a la carrera que siempre me ha cautivado, el Giro, me enseñaron toda la historia de la corsa rosa... pero me faltaba algo. Como corredor tenía que sacarme el carné y eso solo lo dan en París en el mes de julio. Decididamente este tenía que ser el año en el cual debutara en el Tour.

A finales de junio y después de un cortísimo mes en casa entre el Giro y el Tour, hice otra vez la maleta rumbo a Estrasburgo, punto de partida de la ronda gala. Enseguida pude comprobar que la ronda gala era diferente a todo lo que había corrido hasta el momento, era muchísimo más espectacular en cuanto a medios y repercusión, era algo grande. Gracias a toda esa grandiosidad, los días previos pasaron mucho mejor de lo habitual. Normalmente la carrera empieza el sábado pero nosotros solemos llegar el miércoles para hacer todos los exámenes previos que en el Tour son especialmente estrictos, talla, peso, espirometría, ECG... Como curiosidad os diré que el ciclista medio del tour mide 1'80, pesa 70 Kg, tiene y 45 ppm en reposo. El más alto es Van Sumieren, del Lotto (196 centímetros) y el más bajo, Dumoulin, del ag2r (1'61). El más ligero, Caliente, del Agritubel (53 kilos) y el más pesado, Backsted (85 kilos). El corazón más lento es el de corredor francés del Quick Step, Cedric Vasseur (32ppm).

Después de cuatro días en el mismo hotel, entrenando más o menos poco, por fin llega el día D. Salgo a las 14h01' del día 1 de Julio del 2006, en el prólogo del tour 7100 metros por las calles de Estrasburgo, prólogo bastante lineal y sin complicaciones, para especialistas, donde se moverán grandes desarrollos y la velocidad será alta. Bici de crono con lenticular atrás y rueda de perfil alto delante, decido llevar 53 en vez de 54 con la intención de lanzar la bici un poco mejor a la salida de las curvas, piñón 11-21. Por la mañana vamos a probar el circuito una hora, 5 vueltas para poner a punto todos los detalles. Sé que no soy un especialista y que los segundos que pierda hoy serán una pequeñez en París pero aun así empiezo a sentir los nervios pre-competición, un cosquilleo en el estómago, el corazón mas agitado de lo normal... después un plato de pasta y a descansar un poco antes de ir a la salida.

Caliento durante 1h30 divididos en 50 minutos de carretera y 40 de rodillo, a las 13h50 bajo del rodillo, subo al bus del equipo para ponerme el mono de crono, los botines, guantes y el casco... subo en la cabra y me dirijo a la rampa, siento una presión en la garganta, voy como un autómatas hacia la salida, la gente te aplaude, te anima, te toca... Un sueño está a punto de empezar e intento vivirlo al maximo. Delante de mí una rampa me llevará hasta el podium de salida, por fin el globo gris y amarillo que tantas veces he visto me acoge. Firmo en el control de firmas, faltan dos minutos. Pienso en toda la gente que ha hecho que yo esté allí: Mi mujer, mi familia, Enrique, el Largo, Retegui, Miguel Bajo y José Martín Iturralde, que en paz descansen, Oscar, Pako, Jon, la cuadrilla, todos mis amigos de Hondarribia Txirindulari Elkarte, Garraus, María... Sólo pensando en ellos me siento más seguro. El juez me indica que falta UN MINUTO, me preparo, engancho los dos pedales, 30 segundos, me santiguo tres veces y pongo a grabar el pulsómetro... 5, 4, 3, 2, 1, ¡0! Todo pasa muy deprisa y sin darme cuenta estoy en la recta de meta, con el casco y el ruido del viento no se oye gran cosa pero hay un mundo de gente, cruzo la línea de meta y me invade un gran alivio. Ya ha empezado, estoy dentro... ahora a disfrutar de esto.

Los primeros 10 días son prácticamente llanos, la tercera etapa llega a Valkenbourg en un repecho de 800 metros que hace que los sprinters no lleguen, pero lo demás casi siempre se controla para el sprint. McEwen es superior al resto y consigue 3 victorias, nosotros intentamos que nuestro hombre rápido, Daniele Bennati, nos alegre el Tour. Trabajamos duro y le preparamos las llegadas lo mejor que podemos y sabemos, le plantamos cara a los velocistas y cerca estamos de conseguirlo. Segundo en Vitré en la sexta etapa; tercero en otra ocasión se nos resiste el triunfo.

LLEGAN LOS PIRINEOS

Una vez pasadas las etapas llanas, llega "nuestra" hora, poco a poco nos hemos acercado hacia la montaña y el primer objetivo del Tour está cumplido, llegar entero a Pirineos. Después del primer día de descanso en Bordeaux vamos a Dax en la etapa mas llana del Tour, sin duda. Esa noche dormimos en Biarritz, a 30 kilómetros de mi casa. Es una sensación extraña. Por un lado me siento en casa pero se me hace raro que el "círculo" en el que vivo y mi mundo real, mi casa, se junten y confluyan.

Al día siguiente, salimos de Canbo les Bains y llegaremos a Pau, es la primera etapa de montaña, por delante, Osquich (Oskize), Soudet y Marie-Blanc. Para mí es una de las etapas mas importantes del Tour, corro en casa, por las carreteras por donde entreno, está

mi gente, es mi primer Tour... El terreno inicial es un continuo sube y baja sin un metro llano, la batalla por coger la escapada es impresionante, medio pelotón lleva 10 días esperando que llegue esta etapa para dejarse ver y se nota en la violencia de los ataques. Soy uno de ellos. En ese tipo de situaciones suele contar más la inteligencia que la fuerza. Saber cuál es el ataque bueno, saber leer la carretera y atacar en el momento justo cuando todo el mundo está pensando en respirar un poco suele ser más efectivo que hacerlo con demasiada fuerza. Después de una hora de durísima guerra se hace la fuga buena, 13 corredores, casi todos lejos en la general. Nosotros llevamos a Bennati. Me siento un poco decepcionado, sé que no es fácil, que todos queremos coger la fuga pero el hecho de no entrar me hace sentir mal, he trabajado duro pensando en este día y no poder estar delante me cabrea... Espero poder pillarla mañana, solo ha pasado la primera de las 4 etapas que tengo marcadas. Ahora hay que llegar a meta lo más entero posible, Soudet y Marie-Blanc son puertos duros que pueden pasar factura al día siguiente.

Soudet se sube a ritmo, Kessler de T-mobile hace un carrerón y prácticamente deja el grupo de cabeza en 30 corredores él sólo. El calor aprieta y sobre todo la humedad hace que sea mucho más duro. Hay gente que sufre y a algunos favoritos no se les ve cómodos. En la bajada entran algunos corredores que se habían rezagado y afrontamos el Marie-Blanc unos 80 corredores. Los primeros kilómetros no son muy duros pero los últimos tres se agarran mucho. A pesar de ser día laborable, hay muchísima gente, el ruido del público es ensordecedor, no oyes más que los gritos de los aficionados que cada vez cierran más el pasillo por donde debemos pasar, algunos no pueden "sujetarse" y te tocan, te empujan... El grupo cada vez es menor, Kessler está haciendo daño otra vez, voy cómodo pero al límite de la comodidad, un punto más y me toca sufrir, queda un kilómetro para el alto. Damiano Cunego nuestro líder lo está pasando mal, somos unos 25 corredores y se empieza a quedar, decido quedarme con él. En el descenso entramos seguro y conociéndole sé que agradecerá que le espere. Coronamos a 10" del grupo y en los primeros metros de la bajada ya estamos a rueda del último corredor del grupo. La niebla se cierra y la bajada se complica pero por fortuna no hay incidentes, nos reagrupamos otra vez los 70-80 corredores y llegamos a Pau con 7'23" de desventaja sobre Mercado ganador de la etapa y Dessel nuevo líder. A descansar para las siguientes batallas.

La segunda etapa de Pirineos transcurre poco más o menos como la primera. Por delante Tourmalet, Aspin, Peyresourde, Portalet y llegada en Pla de Beret. Tampoco conseguí coger la fuga buena a pesar de que lo intenté con todo mi corazón. Fue una de las dos etapas verdaderamente duras del Tour, mucho calor, humedad y velocidad elevada desde el principio. De las 4 etapas que tengo marcadas para coger la escapada ya han pasado 2 y no he cumplido con mi objetivo... Empiezo a estar nervioso y ansioso a la vez, estoy perdiendo confianza en mí mismo. En el Giro quizás con un punto de forma mejor y mas fresco conseguía meterme en todos los cortes buenos pero aquí... Me quedan las etapas de Alpe d'Huez y La Toussiere...

SEGUNDO PLATO, LOS ALPES

Después de el segundo día de descanso, afrontamos la última semana del Tour con los Alpes y la crono final. A lo lejos se empieza a ver la punta de la torre Eiffel. Para empezar el tríptico alpino, etapa entre Gap y Alpe D'Huez. Antes Izoard y Lautaret... Como ya es habitual, se sale a mil por hora, mucha gente tiene que justificar su Tour, darle un sentido.

Los primeros kilómetros son relativamente llanos y una vez mas hay que afinar la puntería para entrar en el corte. Después de una hora y media de ataques y de la manera más tonta nos encontramos delante 25 corredores... Demasiados, me digo. Sin embargo, el pelotón ralentiza y delante nos entendemos. Pronto la ventaja aumenta y nos vamos a los 5 minutos... ¡¡POR FIN LA HE PILLADO!! En la escapada viene conmigo Damiano Cunego, nuestro líder. De los 25 tiramos unos pocos... Soy consciente de que me va a tocar llevar el peso de la escapada junto con los CSC... En el Izoard decido poner un ritmo fuerte, incómodo. Arranca Garzelli y le dejo ir, el valle que lleva a Lautaret es ancho y normalmente pega aire de cara; es un suicidio ir solo.

Coronamos Izoard con 6 minutos sobre el pelotón, Garzelli 1 y medio delante nuestro, decidimos bajar fuerte para intentar ganar un minuto al grupo. Nos tiramos para abajo. El ritmo lo marcamos, principalmente, Egoi Martínez y yo. A nuestra rueda, Hincapié y Cunego, nuestros líderes. Egoi y yo nos conocemos desde hace años, corrimos cinco años juntos en el Caja Rural. Dos kilómetros después de iniciar el descenso, curva a derechas de 180 grados. No parece gran cosa, asfalto en buen estado y bien peraltada, Egoi entra delante mío y cuando está recuperando la verticalidad se le va la rueda delantera. En una décima de segundo pienso "...mala suerte, pero por fortuna solo se va a dar un arrastrón". Sin embargo, cuando toca el suelo empieza a patinar hacia el precipicio... ¡no para! Le veo desaparecer por el barranco, lleno de grandes piedras. Un escalofrío me recorre y mis piernas se paralizan, desde el tornante de abajo miro hacia arriba y veo que está sentado sin moverse... esperemos que no sea nada.

Martinelli, mi director me dice por radio que no es nada. Hay que seguir bajando fuerte, ese minuto es importantísimo cara al final. Reseteo el cerebro e intento no pensar, busco una canción en mi mente para distraerme, Lau Teilatú de Itoiz, empiezo a cantarla dentro de mí, poco a poco recupero la confianza y llegamos a Briançon. Hemos ganado el minuto deseado. El entendimiento en el grupo delantero no es bueno, de los 20 tiramos 3 ó 4... En las primeras rampas de Lautaret bajo al coche a hablar con Martino, visto que el peso es nuestro le pido permiso para arrancar y de este modo hacer que Damiano vaya más comodo a rueda. Pega viento de cara y sé que no voy a ninguna parte pero es parte del juego. Cuando quedan 7 kilómetros para coronar, arranco por la parte derecha de la carretera, y por el raballo del ojo veo algo que viene a por mí. Es David De la Fuente, le espero y juntos coronamos el puerto con escasos 15" sobre el grupo.

Una vez en la cima soy consciente de que ahora sí que voy a tener que hacer una contrarreloj para llevar a Damiano al pie de Alpe D'Huez. La ventaja ha disminuido y ronda los 4 minutos y medio, tenemos que conseguir llegar al pie con 3 minutos por lo menos. La bajada no es complicada pero un aguacero de verano la complica. Los últimos kilómetros de llano antes de llegar a pie de puerto se me hacen duros pero sé que mi trabajo acaba allí. Conseguimos llegar al cartel de comienzo puerto con 3'20". Objetivo cumplido. Hago los primeros hectómetros de subida en cabeza, por mi derecha veo salir a Chavanel, mi trabajo ha acabado. ¡Suerte Damiano!

Subo a mi ritmo, disfruto de toda la subida, que está abarrotada de gente, es precioso, sublime. Me fijo en las caras desencajadas de la gente animándonos... la subida se me hace corta, por el auricular oigo que Damiano va con Shleck. Llego a meta, segundo, me dice Inselvini nuestro auxiliar de llegada. Mierda... Otra vez hemos sido segundos ¡y van cuatro en este Tour! Hemos trabajado duro y hemos hecho las cosas a la perfección. Pero, cuando encuentras alguien más fuerte que tú lo único que puedes hacer es quitarte el sombrero y darle la enhorabuena, es el deporte.